

Educación y revolución: filosofía de la educación en el pensamiento iberoamericano en el siglo XX

Education and Revolution: The Philosophy of Education in Iberoamerican Thought in the XX Century

Macarena ÁLAMO SANTOS

macarena.alamo@estudiante.uam.es

Recibido: 15/09/2011

Aprobado: 20/12/2011

Resumen

Este artículo tiene como objetivo establecer un vínculo entre educación y revolución, considerando la Filosofía de la Educación como herramienta de análisis y transformación social. Para ello, nos vamos a situar en el ámbito iberoamericano durante el siglo XX como período en el que los vínculos entre educación y revolución han llegado a su punto álgido. Tres serán los autores a través de los cuales llevemos a cabo este análisis: el filósofo español Joaquín Xirau, el pedagogo brasileño Paulo Freire y el pedagogo español José Manuel Esteve. Cinco serán los puntos clave a tratar: la relación entre educación y transformación individual y social, el análisis de la cuestión desde una perspectiva ética de la educación, la relación entre educadores y educandos, el vínculo entre educación y libertad y, por último, el fin de la educación.

Palabras clave: Autonomía, pedagogía del oprimido, educador-educando, revolución silenciosa, Joaquín Xirau, Paulo Freire, José Manuel Esteve, educación y revolución.

Abstract

This essay has as its aim the establishment of a link between education and revolution, by considering the Philosophy of Education as an instrument for analysis and social transformation. That is why our field of study will be settled on Iberoamerican soil, where the connection bet-

ween education and revolution reached its peak during the twentieth century. Three authors will be the ones who will help us weave this interpretative fabric: the Spanish philosopher Joaquín Xirau, the Brazilian pedagogue Paulo Freire, and the Spanish pedagogue José Manuel Esteve. Five knots will be the ones to deal with: the relation between education and individual and social transformation, the analysis of this issue from an ethical perspective of education, the relationship between the educator and the educating, the link between education and freedom, and the mission of education.

Keywords: *Autonomy*, pedagogy of the oppressed, educator-educating, silence revolution, Joaquín Xirau, Paulo Freire, José Manuel Esteve, education and revolution.

El presente artículo tiene como objetivo considerar la Filosofía y, más en concreto, la Filosofía de la Educación, como un instrumento al servicio de la transformación tanto del ser humano como de la sociedad en la que se encuentra inmerso y con la que establece un inquebrantable vínculo de necesidad. A lo largo de la historia de la humanidad ha habido diferentes fenómenos que han sido catalogados como “revolucionarios” y estudiosos de varios ámbitos han tratado de definir el término “revolución” con mayor o menor éxito. Pues bien, aquí trataré de establecer el lazo existente entre educación y revolución, siendo la primera instrumento de la segunda, y considerando a esta última como medio para conseguir la liberación del hombre, el cual formaría parte de una sociedad no opresora, sino liberadora, capaz de establecer los cauces para su máximo bienestar y dignidad.

Este mismo propósito ha sido claramente definido por los más grandes filósofos a lo largo de toda la historia de la Filosofía, sin embargo, en este artículo me gustaría centrarme en la Filosofía de la Educación en el ámbito iberoamericano, en el que el vínculo entre educación y revolución ha sido especialmente significativo a lo largo de los últimos siglos. A pesar de este hecho histórico, será el siglo XX el que alcanzará el máximo nivel de compromiso entre ambas herramientas de transformación, siendo España, por un lado, tanto a principios como a finales de siglo, como América, por otro lado, fundamentalmente en el período intermedio, de relevancia mundial en planteamientos y prácticas educativas en las que la transformación de la sociedad y la liberación de los individuos alcanzará su máxima expresión.

Sin dejar de lado el ámbito iberoamericano, que será nuestro marco más general y nuestro horizonte, en este artículo me gustaría centrarme en dos países, España y Brasil, países cuyos vínculos, siendo estrechos, han quedado y siguen quedando tantas veces olvidados. Los lazos que unen estas dos tradiciones serán entretreídos con las aportaciones de un filósofo y dos pedagogos. En primer lugar, el filósofo Joaquín Xirau, nos situará en la tradición española de la primera mitad del siglo XX. Como filósofo del exilio, por un lado, nos servirá de introductor de la línea de pensamiento de la Institución Libre de Enseñanza y sus fundadores, y, por otro lado, nos aportará las bases para establecer el vínculo entre educación y libertad. En segundo lugar, Paulo Freire, pedagogo brasileño, será el fundador y máximo representante de la pedagogía de la liberación. Esta nueva corriente, junto con la filosofía de la liberación, barrerán el continente americano a lo largo de los siglos XX y XXI, con un mensaje de justicia, igualdad y lucha por la emancipación de los oprimidos. De ahí que, aún hoy, no podamos dejar de sentir en las palabras de Freire el eco de aquellos pensadores exiliados que lucharon por la transformación de la sociedad durante la Segunda República española.

De la misma manera, la pedagogía de Paulo Freire tendrá una gran influencia en toda una serie de corrientes de pensamiento cuyo objetivo será llevar a cabo una revolución en nuestro sistema educativo; es decir, un cambio radical en nuestra forma de concebir la educación, cambio que, pasando prácticamente desapercibido para los menos atentos, terminará por minar las bases de una

educación y de una estructura social basada en la opresión de la persona, tanto en su dimensión individual como social. Aunque no adscrito en esta misma línea de pensamiento, vamos a analizar el concepto de revolución utilizado por José Manuel Esteve que, con su idea de “revolución silenciosa” nos mostrará las profundas transformaciones que, a nivel educativo, han tenido lugar en las últimas décadas. Esteve será nuestra conexión con la última parte del siglo XX, y el que nos permitirá lanzar una flecha hacia las nuevas corrientes en Filosofía de la Educación en el siglo XXI, siglo que, solo en su primera década, nos está dejando entrever los grandes retos a los que nos estamos enfrentando, retos que cada uno de nuestros pensadores tratará de resolver.

Este ensayo va a desarrollarse teniendo cinco elementos fundamentales a tratar. El primero de ellos es considerar la educación como el medio para llevar a cabo una revolución desde abajo, es decir, será la educación aquella capaz de transformar un país que se encuentra en una situación de grave crisis tanto económico-social como espiritual y de valores. Esto nos lleva a nuestro segundo elemento a considerar, que será la perspectiva ética que nuestros tres pensadores tomarán en sus planteamientos. Un rasgo fundamental a destacar será el elemento espiritual-religioso que, de forma más o menos evidente, aparecerá a lo largo de todo el siglo XX, como elemento característico de una línea de pensamiento iberoamericano. El tercer elemento a tratar será la relación entre educadores y educandos, términos clave para el objetivo de este artículo, mediante los cuales eliminaríamos, por un lado, una posible relación de jerarquía o sometimiento entre los actores que forman parte del proceso educativo, y que resaltarían, por otro lado, la relación de compañerismo, autonomía y responsabilidad entre todos los que, consciente o inconscientemente, forman parte del proceso educativo. En este tercer apartado será fundamental hablar del papel del educador consciente, el profesor, respecto al cual ahondaremos en cómo nuestros autores han tratado la necesidad de la dignificación de su labor y del reconocimiento social de su tarea en todos los niveles del sistema educativo. En cuarto lugar, se tratará la relación entre educación y libertad, mediante la cual afrontaremos una pregunta clave en la historia de la filosofía, especialmente en el pensamiento político: ¿cómo poder establecer una comunidad cultural manteniendo la libertad y la originalidad personal? ¿Cómo establecer en una comunidad una jerarquía de valores eliminando, a su vez, la relación opresor-oprimido? En quinto y último lugar, abordaremos cuál es el fin de la educación planteado por cada uno de nuestros autores, para los cuales un horizonte de vida, y no de muerte y opresión, será la pieza clave del vínculo entre educación y revolución.

El primero de los autores a tratar será, por tanto, Joaquín Xirau, filósofo español nacido en Figueres en 1895 y exiliado en México tras la Guerra Civil, donde morirá en 1946. Xirau fue un intelectual de primera línea, heredero de la tradición de la Institución Libre de Enseñanza. Su labor como Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona durante los últimos años de la República lo convirtieron en un claro protagonista de las profundas transformaciones que, desde todos los ámbitos, pero muy significativamente en el educativo, se llevarán a cabo durante este período. El análisis que nos proponemos aquí realizar está basado en la recopilación de ensayos y artículos que, sobre la educación, realizó el autor a lo largo de toda su vida, recogidos en sus *Obras completas*¹.

Si nos proponemos considerar la educación como una herramienta de transformación de la sociedad, Joaquín Xirau será un pensador clave. Sus planteamientos siguen la línea de su maestro Manuel B. Cossío. Ambos fueron fundadores de lo que se llamó “la nueva escuela”, que propondrá una visión radicalmente novedosa de lo que la educación puede realizar teniendo a la Filosofía como herramienta clave. Xirau, consciente de la grave crisis que se vivía en ese momento, nos propone que la educación, guiada por la Filosofía, sea capaz de establecer la escala de valores que rijan una sociedad y que haga a sus miembros conscientes del papel histórico y fundamental que

1 Xirau, Joaquín, *Obras Completas, Tomo II, Escritos sobre educación y sobre el humanismo hispánico*, Barcelona, Anthropos Editorial, 1999.

en ella juegan. De esta forma, la perspectiva ética está claramente definida, apuntando Xirau a la necesidad de que la educación se ponga al servicio de la vida, ya que la educación es un proceso vivo, inserto en el devenir del mundo, pero consciente de su papel transformador de la sociedad. Esta tarea será lograda cuando, por medio de la relación entre educador y educando, surjan en este último su autonomía y su vocación. La autonomía está claramente vinculada con la relación entre educación y libertad planteada por nuestro autor. La libertad será la que dará a la persona la dimensión histórica que cada uno de sus actos tendrá para la sociedad en la que se encuentra.

Siguiendo con la relación entre educador y educando, Xirau establecerá la necesidad, si el objetivo es llevar a cabo una transformación de calado en la sociedad, de que ambos creen una comunidad espiritual de trabajo e íntima colaboración, conscientes de la tarea histórica en la que están inmersos. Al mismo tiempo, será fundamental para nuestro filósofo, la dignificación de la labor del maestro, que será uno de los objetivos más importantes, y que él abordará a todos los niveles, desde el profesor de primaria hasta el universitario, siendo fundamental que, por un lado, la sociedad reconozca su labor y, por otro lado, que los profesores trabajen en una dirección transformadora, en contacto con la vida de su pueblo y con los anhelos del hombre, como dirá nuestro pensador en su artículo “Sentido de la Universidad”, de 1943².

La relación entre educación y libertad será una de las piezas clave en el pensamiento de Xirau, ya que esta solo podrá ejercerse cuando cada persona esté regida por una ley que sea fruto de su propia autonomía. Será, así, el maestro aquel que propiciará que cada persona cree su propia escala de valores, de la que surgirá su vocación y su lugar en la historia. Por último, ¿cuál es el fin que la educación tiene para nuestro pensador? Dejemos que sea el propio Xirau en su artículo “Libertad y vocación”, de 1940, el que nos lo cuente:

La función de la educación no es otra que promover, orientar y fomenar la vida hacia el cumplimiento de su propio mandato. En la vocación se halla la propia ley y en su cumplimiento la afirmación de la libertad y de la personalidad. La naturaleza racional se precisa y concreta en cada cual mediante la fidelidad al destino propio. Es preciso que cada cual sea lo que es –según el precepto pindárico– con toda verdad y fidelidad³.

Volvamos ahora nuestra mirada al continente americano, al que tantos exiliados españoles se dirigieron una vez finalizada la Guerra Civil y donde encontraron un lugar en el que poder desarrollar su tarea intelectual, ya trunca en España por un régimen dictatorial que se prolongaría hasta casi entrada la década de los ochenta. Esta vez vamos a detenernos en un país, Brasil, que no estuvo entre los primeros destinos de españoles exiliados, pero que despierta nuestro interés dadas sus propuestas pedagógicas de primera magnitud. Estas propuestas revasarán, sin embargo, las fronteras brasileñas e impregnarán a todo un continente, América, que se pondrá, a partir de la segunda mitad del siglo XX, a la vanguardia en planteamientos emancipatorios, ya sea en el ámbito ético, político o pedagógico. Pues bien, es en esta América en la que nos vamos a detener, centrándonos en la figura del gran pedagogo brasileño, Paulo Freire que, con su pedagogía de la liberación, dará una respuesta auténticamente emancipadora a la relación dialéctica entre opresor y oprimido. Esta misma relación, en el ámbito educativo, va a estar representada para Freire por aquélla que se da entre el profesor y el alumno. Solo por medio de la superación de lo que él llamará “educación bancaria”, ambos podrán romper con las posiciones de desigualdad y jerarquía que tradicionalmente han caracterizado a ambas figuras.

² *Ibid.*, p. 495.

³ *Ibid.*, p. 465.

Es fundamental recordar, para entender el tipo de pedagogía aquí abordada, el hecho de que Paulo Freire escriba desde un país y un momento histórico de profundas desigualdades, con unos índices de analfabetismo entre la población que hacían más evidente si cabe la relación entre nivel de educación y clase social. Pues bien, Freire tratará de resolver esta situación yendo a la raíz del problema. Afirmará la necesidad histórica de superar esta relación de injusticia y propondrá, como herramienta clave para ello, la educación. Pero no una educación que continúe situando al educador como depositario del saber y al educando como el recipiente a llenar con los conocimientos de dicho educador (lo que él llamará “educación bancaria”), sino mediante una educación liberadora que, por medio de la práctica de un diálogo genuino, rompa la dicotomía entre educador y educando, que no es más que una representación de las relaciones entre opresor y oprimido que se dan en la sociedad.

Vamos a pasar, pues, a analizar cómo Freire resolvería cada uno de los cinco elementos clave que abordamos en este artículo, teniendo en consideración que, para ello, nos hemos basado en su obra cumbre, *Pedagogía do Oprimido*⁴, escrita durante su exilio en Santiago de Chile en 1968.

El primero de los elementos a tratar, como sabemos, es la idea de educación como medio esencial para llevar a cabo una revolución auténtica, es decir, una revolución protagonizada por los que él llamará “los desarraigados del mundo”⁵. Se trata, nos dirá Freire, de una “pedagogía humanista y liberadora”⁶ que se desarrollará en dos momentos, esenciales cada uno de ellos para que, efectivamente, se dé una superación de la situación de opresión y no un mero cambio de roles, pasando los oprimidos a convertirse en los nuevos opresores, y viceversa. Pues bien, el primero de estos momentos será aquel en el que “los oprimidos van desvelando el mundo de la opresión y van comprometiéndose, en la praxis, con su transformación”⁷. El segundo momento será aquel en el que, estando ya transformada la realidad opresora, esta pedagogía, como instrumento clave para la emancipación del hombre deja “de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombre en proceso de permanente liberación”⁸. Y es que para que esta revolución, protagonizada por los oprimidos, sea efectivamente para el logro de la liberación de todos los hombres, incluidos los opresores, no podrá más que estar motivada por un sentimiento de amor. Es significativa aquí la cita que hace Freire de Ernesto “Che” Guevara respecto al papel del amor en la revolución: “Déjeme decirle (declaró, dirigiéndose al político y periodista uruguayo Carlos Quijano) a riesgo de parecer ridículo que el verdadero revolucionario es animado por fuertes sentimientos de amor. Es imposible pensar un revolucionario auténtico, sin esta cualidad”⁹.

Pero, ¿cómo, por medio de la educación, se llevarán a cabo estas dos fases? Pues bien, en primer lugar, mediante un cambio en la percepción que los oprimidos tienen del mundo que les oprime y, en segundo lugar, mediante “la expulsión de los mitos creados y desarrollados en la estructura opresora”¹⁰. Entonces, es fundamental preguntarnos ahora cuál será la metodología que Freire nos propone para llevar a cabo esta tarea. Para responder a esta pregunta voy a centrarme en el segundo elemento de análisis en nuestro pensador, que es el de la perspectiva ética de sus planteamientos y en la que, el elemento espiritual o religioso de raigambre cristiana, está hecho más o menos explícito a lo largo de *Pedagogía do Oprimido* y de toda su obra.

4 Freire, Paulo, *Pedagogía do Oprimido*, Sao Paulo, Paz e Terra, 2002. Todas las citas de este libro han sido traducidas por la propia autora.

5 *Ibid.*, p. 23.

6 *Ibid.*, p. 41.

7 *Idem.*

8 *Idem.*

9 Guevara, Ernesto, *Obra revolucionaria*, México, Ediciones Era-S.A., 1967, pp. 637-638, y en Freire, Paulo, *Pedagogía do Oprimido*, cit. p. 80.

10 *Ibid.*, p. 41.

Pues bien, el método que Freire nos propone para desvelar los mitos del mundo opresor y establecer relaciones de igualdad entre los hombres será el diálogo. Pero se trata de un diálogo auténtico que, como tal, se establece en términos de igualdad entre los dos interlocutores, reconociendo en el otro y en uno mismo dignidad y saber. Freire nos propone, así, una serie de condiciones para que se dé este diálogo verdadero y que, desde mi punto de vista, van a estar impregnadas de una raíz cristiana a la que tanto él como nuestro anterior pensador pertenecen. La primera de estas condiciones será la necesidad de un amor profundo hacia el mundo y los hombres, considerando el diálogo como un acto de creación y recreación del mundo por los hombres, imposible de llevar a cabo sin un sentimiento de amor¹¹. La segunda condición será la humildad de los intervinientes, de forma que la arrogancia nunca podrá ser la base de ningún diálogo auténtico. La tercera condición es la fe en los hombres, en su “poder de hacer y de rehacer. De crear y recrear. Fe en su vocación de ser más, que no es el privilegio de algunos”¹² sino el derecho de todos los hombres. La cuarta condición es la esperanza, como eterna búsqueda del hombre, a la que le llevaría su propia imperfección¹³. Y como última condición, el pensar crítico, que percibe la realidad como proceso, como devenir, y no como algo estático¹⁴. Solo cuando se dan estas condiciones podemos decir que el diálogo se funda en una relación horizontal, en la que la confianza es la consecuencia obvia¹⁵.

¿Quiénes son, entonces, los sujetos de este diálogo? Para responder a esta pregunta pasamos, así al tercer elemento de análisis: el de la relación educador-educando, profundizando aquí la estela de Xirau y la Institución Libre de Enseñanza. Freire, efectivamente, continuará hablando del papel del educador como “compañero” del educando¹⁶, sin embargo, debemos dar un paso más en esta relación ya que, al ser esta, en el mundo actual, representante de la relación entre opresores y oprimidos, el objetivo será superar esta contradicción y que, en una relación de igualdad, ambos se conviertan en educadores y educandos al mismo tiempo. Y esto será así desde el convencimiento de que ambos tienen algo que aprender del otro y algo que aportar al otro. Como nos dirá el propio Freire: “Ahora ya nadie educa a nadie, como tampoco nadie se educa a sí mismo: los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo [...]” los educandos “[...]en lugar de ser recipientes dóciles de depósitos, son ahora investigadores críticos, en diálogo con el educador, investigador crítico también”¹⁷.

El objetivo claro que plantea Freire a lo largo de toda su obra es que todos los hombres vivan en libertad, siendo la educación, por tanto, el instrumento clave para alcanzarlo. La libertad para Freire, sin embargo, no es una meta que pone punto y final a un largo camino, ni algo otorgado o dado desde el nacimiento, sino que es un proceso constante del hombre que se contruye en su relación con los otros hombres y con el mundo, y que comienza con la superación de la contradicción entre opresor y oprimido. La libertad del hombre, por tanto, es una tarea constante, que construirá día a día en su relación con el otro y con el mundo que le rodea: “La liberación auténtica,” nos dice Freire “que es la humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres. No es solo una palabra, hueca, mitificante. Es praxis, que implica la acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo”.

Entonces, ¿cuál es el objetivo último que plantea Freire con su pedagogía? Como podemos deducir tras el somero análisis de estos elementos, Freire se propone un objetivo que va mucho más allá de un grupo de alumnos y un profesor que se encuentran en un aula, sino que nos está presentando la herramienta clave para la construcción de una sociedad en la que las relaciones

11 *Ibid.*, p. 79.

12 *Ibid.*, p. 81.

13 *Ibid.*, p. 82.

14 *Idem.*

15 *Ibid.*, p. 81.

16 *Ibid.*, p. 62.

17 *Ibid.*, p. 69.

justas entre sus miembros sean la característica fundamental, y en la que la solidaridad y el amor al otro y al mundo sean sus cimientos. El ser humano, nos dice Freire, se caracteriza por una vocación, la “vocación de ser más”¹⁸. Sin embargo, históricamente, algunos, por medio de la violencia, han deshumanizado al otro, obligándole a “ser menos”¹⁹, que es una distorsión de esta vocación auténtica del ser humano. Pues bien, la superación de este orden injusto, generador de violencia, será “la gran tarea humanista e histórica”²⁰ de nuestro tiempo y que tendrá en la educación su arma fundamental.

Por último abordamos el pensamiento del José Manuel Esteve, catedrático de Teoría de la Educación de la Universidad de Málaga y consultor de la UNESCO. Vamos a tratar su pensamiento a partir de su obra *La tercera revolución educativa. La educación en la sociedad del conocimiento*²¹, ya que en ella retoma el concepto de revolución como acontecimiento intrínsecamente unido al proceso educativo. Pues bien, en primer lugar, debemos centrarnos en cómo entiende Esteve la educación como revolución, es decir, como instrumento para la transformación de una sociedad desde sus cimientos. Nuestro autor hablará, en primer lugar, de las revoluciones como aquellos acontecimientos que ocurren en una sociedad tras los cuales “nada volverá a ser igual”²². Sin embargo, para que ello sea así, es fundamental que se dé un cambio en la mentalidad de los miembros de la sociedad implicada que conduzca a un cambio en sus comportamientos y que haga que actitudes que antes eran impensables, ahora formen parte del sentir general, sin para ello hacer falta “una acción espectacular y desde luego sin el uso de la fuerza”²³. Por eso nuestro autor las llama “revoluciones silenciosas”, porque llegan hasta lo más hondo de las estructuras de la sociedad sin haberse dado un acontecimiento determinado o un acto de fuerza.

Teniendo esto en cuenta, ¿qué será para él esta tercera revolución educativa? Pues bien, Esteve considera que la historia de la educación ha progresado mediante su transformación por medio de dos revoluciones anteriores. La primera, ocurrida en el Antiguo Egipto, unos dos mil quinientos años antes de Cristo, consistió en la creación y generalización del concepto de escuela como institución dedicada a enseñar²⁴. La segunda revolución educativa tendría lugar a finales del siglo XVIII en Prusia, cuando el Estado asume la responsabilidad de educar a los ciudadanos. Aunque esta segunda revolución no se ha producido, todavía hoy, en muchos países, podemos decir que se ha convertido en un objetivo claro (aunque no siempre prioritario) en muchas sociedades. Es importante señalar que esta segunda revolución, sin embargo, continúa implicando dos tipos de desigualdad: la primera es considerar “la educación como una aprendizaje reservado a una minoría de elegidos y la segunda es considerar la educación como un aprendizaje que otorga privilegios de una posición social relevante [...]”²⁵. Se trata, por tanto, de una “pedagogía de la exclusión”²⁶ que la tercera revolución educativa, nos dirá Esteve, vendrá a eliminar mediante los siguientes elementos: en primer lugar, mediante la extensión a toda la población de la educación primaria y la declaración de la educación secundaria como obligatoria²⁷. En segundo lugar, superando la

18 *Ibid.*, p. 30.

19 *Idem.*

20 *Idem.*

21 Esteve, José Manuel, *La tercera revolución educativa. La educación en la sociedad del conocimiento*, Barcelona, Paidós, 2003.

22 *Ibid.*, p. 27.

23 *Ibid.*, p. 29.

24 *Ibid.*, p. 35.

25 *Ibid.*, p. 36.

26 *Ibid.*, p. 43.

27 *Ibid.*, p. 49.

exclusión mediante la atención a la diversidad del alumnado. Y en tercer lugar, considerando la educación un derecho, y no un privilegio²⁸. Estas son las características de la tercera revolución educativa, en la que ahora estaríamos inmersos.

El segundo elemento a considerar es la perspectiva ética que nuestro pedagogo adopta de cara a los cambios introducidos en la tercera revolución educativa que acabamos de apuntar. Es interesante aquí apreciar, por medio de nuestros autores, la evolución que se ha venido experimentando en nuestra concepción de la educación. Mientras que en Xirau y Freire la dimensión religiosa o espiritual, en este enfoque ético de la educación, juega un papel importante, apuntando a ideas como la de comunión espiritual de los implicados en el proceso educativo, en Esteve vemos una perspectiva ética que, siendo también fundamental, se ha visto secularizada, como así mismo ha ocurrido de forma general en nuestras sociedades. Sin embargo, Esteve sí apunta a un problema que tiene que ver con esta cuestión. Es el hecho de que la educación moral, en los últimos decenios, ha sido dejada totalmente en manos de las escuelas, de forma que, tanto las familias como la sociedad en su conjunto, se han inhibido de asumir esta, que también es su responsabilidad. Por ello, vemos como Esteve sí señalaría una misión conjunta que todos los miembros de la sociedad deben asumir. De esta forma, lo que antes, con Joaquín Xirau, hemos llamado “comunidad espiritual” volvería a plantearse, habiendo perdido ya un sentido religioso que en nuestros anteriores pensadores se encuentra de forma más explícita.

A continuación vamos a enlazar la dimensión ética de la educación que acabamos de ver en Esteve, por un lado, con la relación entre educadores y educandos y, por otro lado, con la dignificación de la labor del profesor y su reconocimiento social. Destacan dos elementos respecto a la relación educadores-educandos (que Esteve en todo momento señala como profesores y alumnos). El primero de ellos es la necesidad del profesor de asumir una actitud de servicio hacia sus alumnos, teniendo en cuenta que, como dice el propio Esteve, “el objetivo último de un profesor es ser maestro de humanidad”²⁹. Entonces, ¿en qué consiste este tipo de maestro? Pues bien, para Esteve ser maestro de humanidad consiste en “ayudar a nuestros alumnos a comprenderse a sí mismos, a entender el mundo que les rodea y a encontrar un lugar propio en él. Para cumplir este objetivo a través de la enseñanza no hay otro camino que rescatar, en cada una de nuestras lecciones, el valor humano del conocimiento”³⁰. En segundo lugar, en su análisis de la situación actual de la educación, Esteve apunta a la indisciplina como uno de los problemas más señalados por los profesores. Esta ruptura de las relaciones entre profesores y alumnos se deriva de diferentes elementos señalados por nuestro autor, pero el que más me gustaría destacar es el de la importancia de la actitud del profesor hacia sus alumnos y su profesión. El respeto de los alumnos al profesor pasa, en primer lugar, por el reconocimiento del propio profesor de la tarea esencial que está llevando a cabo y el nuevo contexto en el que se encuentra pero, además, en la seguridad en sí mismo que muestre a sus alumnos, “en su calidad humana y en su dominio de las destrezas sociales de interacción y comunicación en el aula”³¹.

Como vemos, a diferencia de lo que ocurría durante el franquismo, cuando los profesores se dedicaban a dar una clase de mera exposición oral en la que los alumnos, ya seleccionados por su condición social, eran meros recipientes que “absorbían” la información dada por el profesor, ahora este debe, en primer lugar, ser consciente de la labor social que está llevando a cabo y, en segundo lugar, asumirla como algo valioso para sí mismo, sus alumnos y la sociedad en su conjunto. De ahí la importancia que el reconocimiento de la labor del profesor ahora tiene, después de haber pasado por un período durante el que se le ha responsabilizado de todos los males del sistema

28 *Ibid.*, p. 72.

29 *Ibid.*, p. 227.

30 *Ibid.*, p. 227.

31 *Ibid.*, p. 225.

educativo. Es ahora, nos dice Esteve, “la era de los profesores”³² ya que la calidad de la educación pasa, necesariamente por el reconocimiento social de su labor, de forma que reciban apoyo tanto de los padres como de toda la sociedad, abandonándose el doble discurso de afirmar, por un lado, el carácter prioritario de la educación y, luego, no materializando esto en medidas concretas para una mejora real. Mejora que, desde luego, debe implicar una dignificación de las condiciones de trabajo así como un fortalecimiento de la formación continua y una modificación de los criterios de selección de los profesores, apunta nuestro autor.

Respecto a la relación entre educación y libertad, Esteve hace expresa su crítica al modelo de educación como libre desarrollo³³ que, como reacción a una educación autoritaria, se ha impuesto en los últimos años en España. Este modelo considera que la intervención del adulto en la educación del niño supone una coerción para el desarrollo de su libertad y creatividad, por lo que el niño debe descubrir sus propias ideas y las normas sociales y morales sin intervención de los adultos, sean padres o profesores. Esto, por un lado, ha llevado a situaciones de tiranía por parte de los niños en sus familias que luego, enfrentados en situaciones reales fuera de un contexto familiar, crea en ellos “un sentimiento de inseguridad y de ansiedad frente a un mundo que no entiende y que los adultos no le ayudan a ordenar”³⁴, además de dejarle a merced de grupos de presión como los medios de comunidación, que carecen de esta pretendida neutralidad de los padres. Por otro lado, ha creado una cultura que inculca la idea de que al niño todo ha de salirle bien, de forma que “el mundo debe conformarse a sus deseos y expectativas”³⁵, lo que lleva al niño a expresar su frustración, cuando esto no es así, de forma incluso violenta.

Ante todo esto, ¿cuál es el sentido que la educación debe adoptar, según Esteve?, ¿cuál es el papel del adulto?, ¿qué objetivo se pretende alcanzar en el niño? Pues bien, mediante el modelo de educación como iniciación se considera que los adultos tenemos el deber de iniciar a los alumnos en aquellos valores, actitudes y conocimientos que hemos descubierto como valiosos³⁶, pero no por ello imponiéndolos, ya que el objetivo es educar en libertad y democracia. Esto, para Esteve, consiste en “formar hombres y mujeres capaces de vivir su propia vida y que esto consiste básicamente en lograr la autonomía, es decir, en que cada uno de ellos pueda ser responsable de su propia vida a partir de la construcción de unas normas y de una escala de valores propias, que se aceptan no como una imposición exterior que necesita vigilancia, sino como fruto de su propia reflexión y de la aceptación interior del valor de esas normas”³⁷. No podemos dejar aquí de señalar la clara herencia del pensamiento de Xirau que resuelve, como hemos visto, la dicotomía entre individuo y sociedad por medio también de la autonomía. Una autonomía que solo puede ser ejercida en una sociedad cohesionada y con sentido de su historia y de su responsabilidad con sus miembros.

Acabamos de ver cómo Esteve es un claro heredero de una concepción de la educación cuyo objetivo es encauzar el sentido de la vida de los alumnos, otorgando prioridad al logro de su autonomía e insertándolo en una sociedad que pretende una mayor cohesión. Esto sitúa al autor en la tradición recogida por Joaquín Xirau, pero se distingue de las ideas emancipatorias planteadas por Freire. Aunque su “revolución silenciosa” apunta a un paradigma emancipador, la forma en la que mejor se aprecia la contribución de Esteve es, sin duda, contraponiendo la situación educativa actual con el modelo educativo impuesto durante la dictadura franquista. Esto nos permite ver los grandes logros de esta tercera revolución, innegables desde cualquier perspectiva que se adopte

32 *Ibid.*, p. 229.

33 *Ibid.*, pp. 134-141.

34 *Ibid.*, p. 139.

35 *Idem.*

36 *Ibid.*, p. 143.

37 *Ibid.*, p. 142.

pero, al mismo tiempo, nos deja con la idea de la inmensa labor que todavía está por hacer. Para ello apunta diferentes tareas concretas a llevar a cabo, como el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en el aula, la dignificación de la labor docente o la asunción por parte de toda la sociedad de la tarea educadora. Sin embargo, considero que carece de la profundidad de análisis del pedagogo brasileño o de Joaquín Xirau, viendo el primero en la educación un claro instrumento al servicio de una dimensión unitaria del hombre y de la sociedad y, el segundo, un sentido último de la educación y del profesor en la historia de los hombres.

No por ello disminuimos el mérito de las propuestas de Esteve, sin embargo, debido al contexto histórico en el que cada uno de nuestros autores se encuentran, carece Esteve de la dimensión de misión histórica que los otros autores tienen. Xirau es protagonista de las profundas transformaciones que, en educación, son realizadas durante la Segunda República; al mismo tiempo sus escritos dejan traslucir el peligro que corren los logros educativos de este período, si una victoria del bando franquista tuviera lugar. Su pedagogía, así, tiene un claro sentido de misión histórica, de momento clave de la historia de un pueblo. De la misma forma, la pedagogía de Freire se constituye en punta de lanza de los movimientos de liberación que, desde la década de los sesenta del siglo XX se vienen sucediendo en todo el mundo, especialmente en el continente americano. Freire, así, nos dirá que su *Pedagogía do Oprimido* “surge de la pregunta que el hombre siempre se ha hecho a lo largo de la historia, sobre sí mismo y sobre su lugar en el cosmos. Es el problema de la humanización que, dada la dramaticidad del momento actual, se convierte en una preocupación ineludible que tratará de abordar este libro y que también han manifestado los diferentes movimientos de rebelión”³⁸ que están teniendo lugar en todo el mundo. Esteve, que escribe desde un sistema, en principio, democrático, tras una larga dictadura de cuarenta años, es claramente consciente del logro que supone la transformación que la educación y la sociedad han sufrido, fruto de una mayor igualdad entre los ciudadanos. Sin embargo, Esteve no está teorizando esa “tercera revolución”, como él la llama, sino que, habiendo esta ya ocurrido, se centra más en explicarnos sus logros y en qué hacer para profundizarla. Tarea también necesaria y que atiende, de la misma manera, al momento histórico desde el que escribe.

A pesar de este reconocimiento, consideramos necesario alentar a nuestros pedagogos y filósofos de la educación a que miren más allá de las fronteras del primer mundo donde, desde luego, encontramos grandes retos que enfrentar, pero que no pueden ser entendidos sin recordar la situación de ignorancia y analfabetismo en la que se encuentran millones de personas, niños y adultos, hoy en día en el mundo. Con una situación como esta, cualquier éxito que queramos analizar debe ser visto desde un prisma de clara relativización. ¿Cómo podemos hoy en día plantear un cambio o transformación de la educación de nuestros niños y jóvenes, sin incluir en ese “nuestros” a aquellos que están más allá de nuestras fronteras geográficas y que carecen, en muchos casos, de la más mínima opción de adquirir una educación básica? Por ello considero que no debemos perder la dimensión de tarea histórica que la pedagogía ha tenido para muchos educadores y pensadores, y que no dejemos de vernos como punta de lanza de esa transformación social que está por llegar.

Bibliografía

- Xirau, Joaquín, *Obras Completas, Tomo II, Escritos sobre educación y sobre el humanismo hispánico*, Barcelona, Anthropos Editorial, 1999.
- Freire, Paulo, *Pedagogía do Oprimido*, Sao Paulo, Paz e Terra, 2002.
- Guevara, Ernesto, *Obra revolucionaria*, México, Ediciones Era-S.A., 1967
- Esteve, José Manuel, *La tercera revolución educativa. La educación en la sociedad del conocimiento*, Barcelona, Paidós, 2003.

³⁸ Freire, Paulo, *Pedagogía do Oprimido*, cit. p. 29.